

Luz, tiempo y color en Pasquale Chiurazzi.

Desde su luz, Pasquale Chiurazzi configura un universo plástico que rompe límites entre fotografía y pintura; entre tiempos y tendencias históricas, entre figuraciones y expresiones abstractas, entre estéticas y conceptos.

Aquí está un hacedor de imágenes que concreta en su obra rupturas y continuidades, idas y vueltas, juegos lúdicos entre lo particular y lo ajeno, entre lo visto y lo no visto, entre lo clásico y lo profano.

El impaciente anhelo en volver a la pintura, así como el emotivo deseo por reconquistar al pincel, le permiten acercarse a la cámara como fuente consagrada de luz y color y a partir de ella, construir y reconstruir píxeles que se empeñan en configurar universos visuales cada vez más sorprendentes, oníricos y líricos.

El interés por fusionar la impresión fotográfica con el ímpetu plástico a lo renacentista; en fin, la conquista de una visualidad que no excluye fronteras técnicas sino impone impulsos imaginativas, amplían formal y conceptualmente la plástica de Pasquale Chiurazzi. Aquí está entonces el sensible conocedor del arte que reconoce en la fotografía el medio y el fin para realizar una obra tan singular como creativa, tan carismática como experimental, tan renovadora como tan clásica.

Pasquale, el maestro, otra vez sorprendiéndonos. Esta vez el fotógrafo de la calle y del gesto se ha refugiado en el diseño y en la tradición pictórica de su patria; no ha negado su esencia, sino ha multiplicado deseos creativos en un espíritu experimental que reta a una meditación plástica rigurosa. Es la luz que se construye, la forma que se crea, la foto que se destruye para ser resucitada. Es el arte que nace, se multiplica y se proyecta hacia el espectador para retarlo.

Gracias Pasquale, otra vez, maestro. En este juego entre luz y color está la poesía de tu alma. Aquí estás también inquieto entre las formas y las líneas, esperando plásticamente el momento oportuno para, otra vez, retratarnos. En la paz de estas imágenes, está también la luz de una poesía eterna y diáfana, como la de los grandes artistas del Renacimiento.

Bellas piezas estas, atractivas y singulares. Así, de maravilloso, se configura un universo cuya luz toma del pasado y del presente para en mágica rebeldía empeñarse hacia el futuro, un tiempo que, según Pasquale, debería proyectarse en la armonía de una paz eterna.

Dr. C. David Silveira Toledo.